

*Que la costumbre sea el respeto a las mujeres: Talleres de Masculinidades en la Sierra
de Zongolica, Veracruz.*

Carolina Elizabeth Díaz Iñigo

Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados en Antropología Social, U. Golfo

Resumen: En este trabajo haré un recorrido acerca de la labor que realiza la Asociación Civil *Kalli Luz Marina*, especialmente acerca de los Talleres sobre *Masculinidades*, con el objetivo de mostrar la visión de algunos de hombres nahuas de la región acerca de la violencia de género y de su propia experiencia en relación a ésta.

Palabras clave: Violencia de género, violencia intrafamiliar, violencia física, violencia psicológica, violencia patrimonial, masculinidades, paternidad.

Abstract: In this paper I will make a tour on the work of the Civil Association *Kalli Luz Marina*, especially about on masculinity workshops, in order to show the vision of some of Nahua men in the region about gender violence and his own experience in relation to it.

Keywords: Gender violence, domestic violence, physical violence, psychological violence, economic violence, masculinity, fatherhood.

Los talleres en el municipio de Rafael Delgado Veracruz:

Cuando la gente se empieza a confrontar con su masculinidad, se asusta, es muy difícil. A mí en lo personal me ha costado mucho, me caí del caballo donde venía, en una zona de confort como hombre con poder en muchos lados. Asusta porque realmente desempoderarse no es nada fácil.”(Gerardo Rodríguez encargado de impartir los Talleres de Masculinidades).ⁱ

El testimonio anterior hace alusión al *poder sobre* que se caracteriza por la opresión de un grupo social o un individuo sobre otro u otros y en este caso de las relaciones opresivas entre géneros enmarcadas en el patriarcado.

El *poder sobre* se manifiesta con claridad en la toma de decisiones por parte de individuos (as) o grupos, o bien cuando alguien gana un conflicto, trátase de un pleito entre países por motivos territoriales o entre el marido y la esposa [...] El *poder sobre* a veces se hace efectivo por medio de la violencia o el miedo; también es posible que simplemente existan reglas sociales que obliguen a la parte más débil a aceptar la voluntad de la más fuerte. (Townsend, 2002: 44).

Sería un error equiparar el empoderamiento con el *poder sobre*, pues el enfoque del empoderamiento usado por la corriente feminista no se refiere al poder como opresión sino el poder para la autonomía; en este sentido hay que hacer una distinción, pues si bien el *poder sobre* se trata de una coerción, el empoderamiento se relaciona con el establecimiento de la libertad para actuar de los grupos o individuos; sin embargo, partir del testimonio anterior (el del psicólogo) resulta interesante pues a partir de él, se puede iniciar una distinción acerca del ejercicio del poder en las relaciones sociales y en especial en las relaciones entre los géneros. Para el caso de los talleres de masculinidades que analizaré, el objetivo no es que el hombre se desempodere, sino que deje de ejercer el *poder sobre* y por consiguiente la violencia contra las mujeres y más en específico en contra de su pareja y de sus hijas o hijos.

Durante mi estadía en la Asociación Civil *Kalli Luz Marina*ⁱⁱ la cual se ubica en el municipio de Rafael Delgado en la Sierra de Zongolica Veracruz, pude presenciar algunos talleres de masculinidades impartidos en dicho municipio y consultar los archivos y relatorías que documentaban esta actividad, lo que me permitió conocer las opiniones y experiencias de algunos hombres nahuas acerca de la masculinidad, la violencia y los roles de género.

En estos talleres se trabajó a través de las emociones siendo común que los asistentes se encontraran renuentes a trabajar de esta manera, sin embargo con el transcurrir de las sesiones fueron siendo más receptivos e incluso, llegaron a mostrarse vulnerables mostrando más plenamente sus sentimientos, algunos consiguieron manifestarlos mediante el llanto. En una de las sesiones a las que asistí, el psicólogo les pidió a los participantes mediante una “fantasía guiada” que recordaran su infancia y los momentos en los que habían experimentado la violencia o el maltrato, algunos de los participantes lloraron y relataron haber sido víctimas de la violencia intrafamiliar, además reconocieron que habían repetido estas conductas con sus hijos y “al ponerse en sus zapatos” comprendieron el dolor que causaban en sus familias actuales.

Uno de los objetivos del trabajo con hombres fue brindar información a los participantes sobre aspectos relacionados con la violencia de género e iniciar un proceso de concientización y sensibilización acerca de la misma, además de promover que los participantes identificaran su responsabilidad y dejaran de producirla.

Kalli Luz Marina, es una Asociación Civil que tiene una trayectoria impulsando acciones para la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos de las mujeres indígenas en la región de la Sierra de Zongolica, el equipoⁱⁱⁱ de mujeres que la conforman reflexionó sobre la importancia de trabajar con hombres pues fue una de las principales solicitudes que recibieron de las usuarias a las que han atendido mediante asesoría legal, psicológica y por medio de talleres acerca del derecho de las mujeres a una vida libre de violencia: “Queremos que a los hombres también les den estas pláticas.” De esta manera se emprendió una labor para la sensibilización y concientización sobre la violencia de género entre hombres nahuas de los municipios de Magdalena, Tonalixco, y Rafael Delgado en la Sierra de Zongolica. A través de talleres de 5 sesiones de 2 horas y 30 minutos cada una;

con grupos de no más de 20 participantes, combinando actividades y temáticas, 60 hombres recibieron capacitación en el año 2012. Sin embargo, para esta ponencia me centraré únicamente en el trabajo realizado en el municipio de Rafael Delgado.

Los talleres sobre masculinidades se dividieron de la siguiente manera:

Sesión 1: La familia y la cultura del machismo.

Sesión 2: Aprendiendo y compartiendo sobre la violencia en la familia.

Sesión 3: Los hombres y el trabajo doméstico.

Sesión 4: Paternidad y la violencia hacia hijas e hijos.

Sesión 5: Cierre grupal, experiencias y alternativas ante la violencia hacia la pareja.

En los talleres sobre masculinidades se buscó que los hombres comprendieran de qué manera han sido socializados para reproducir ciertas prácticas y conductas violentas, y de este modo logran entender el proceso cultural y social mediante el que se fomenta la identidad de *ser hombre* caracterizada por ejercer el *poder sobre* y ser violento, en especial con quien se considera más débil o se encuentra en una posición inferior a él.

Gran parte los participantes experimentaron en la infancia violencia de parte de su padre, además de presenciar la violencia de éste hacia su madre: “A mí me cuesta dar cariño a mis hijos, a lo mejor por lo que yo viví, quiero cambiar. / Mi experiencia fue que siempre llegaba mi padre a golpear a mi madre, yo hago esa violencia con mis hijos cuando me altero.” (Hombres que participaron en los talleres en Rafael Delgado).

Mediante una entrevista a Gerardo Rodríguez psicólogo encargado de impartir los talleres de masculinidades y quien lleva varios años colaborando con la Asociación Civil *Kalli Luz Marina*, pude conocer que en los talleres se trata de abarcar tres elementos, el cognitivo, el emocional y el corporal. El nivel cognitivo buscó deconstruir, es decir, desnaturalizar y cuestionar las creencias, pensamientos e ideas que posicionan a los hombres en superioridad a las mujeres. En el nivel emocional se intentó que los

participantes mediante una “fantasía guiada” regresaran a su infancia, por medio de una meditación con los ojos cerrados volvieron a contactar con los sentimientos que experimentaron cuando fueron víctimas de violencia en la niñez. A partir de este rol de víctimas los hombres que han sido violentos con sus esposas e hijos se conectan y sienten empatía por ellos. De esta manera se llegó al plano de la responsabilidad de la violencia por parte de quien la ejerce, en esta etapa muchos de los hombres manifestaron sus emociones mediante el llanto. Así fue que los participantes reconocieron que los hombres no sólo pueden sentir enojo y/o ira, y que en muchas ocasiones detrás de esos sentimientos existe la tristeza o el miedo: “que como hombres hemos aprendido a no verlos por considerarlos sentimientos femeninos.” (Psicólogo Gerardo Rodríguez). En todo momento se reflexionó acerca de la responsabilidad de quien ejerce el *poder sobre* para así reconocer la capacidad de la persona de transformar sus actitudes violentas y dejar de reproducirlas.

Darse cuenta de que tiene la capacidad de decisión en todo momento es la parte más dolorosa, porque ven que sus decisiones han sido destructivas; pero también es muy alentador saber que incluso las decisiones más rápidas y profundas están basadas en él mismo. Esto lo pone en una posición de poder dentro de sí, no fuera; le da una visión diferente de su persona al reconocer que sus acciones están basadas en sus decisiones, lo cual cambia su propia subjetividad y su concepto de sí mismo. (Ramírez, 1999: 92-92, citado en De Keijzer, 2013: 216).

El tercer nivel en el que se trabaja en los talleres es el corporal, por medio de la relajación se pretende tener contacto con las emociones y su manifestación en el cuerpo, por ejemplo, el psicólogo me explicó que un sentimiento de enojo puede expresarse en dolor de estómago, de cabeza, en latidos fuertes del corazón, presión en el pecho etc., a partir de estos síntomas la persona puede pasar a la acción, por lo que identificar estas sensaciones corporales puede ayudar a prevenir la violencia:

Identificar estas señales nos previenen cuando estamos en el conflicto, podemos detener la violencia y practicar lo que nosotros llamamos retirada o retiro, que es

poner un alto a esa violencia, esperar, hacer respiraciones, salirnos, no permitir que vengan las ideas o pensamientos machistas, para poder regresar al espacio de conflicto con otra posición, identificando ideas machistas, emociones, sentimientos y al cuerpo. (Psicólogo Gerardo Rodríguez).

En Rafael Delgado los talleres tienen una particularidad que los diferencia de los impartidos en Magdalena y Tonalixco, pues los hombres que participaron pertenecen a un grupo muy activo llamado Movimiento Familiar Cristiano (MFC) de la iglesia de San Juan Bautista. Varios de los participantes del taller son líderes o participan en este grupo dando pláticas sobre la familia y realizando diversas actividades, por lo que sus reflexiones no se encuentran tan alejadas de las abordadas en el taller de masculinidades. Los participantes de Rafael Delgado eran hombres de entre 30 y 50 años de edad, todos hablaban náhuatl y español, algunos eran profesores de primaria.

Esta situación si bien propició el ánimo participativo de los señores, cuando se trataba el tema de la violencia les constaba trabajo asumir que la cometían en el presente debido al rol que personificaban dentro de la iglesia, por esta razón decían “haber sido” borrachos o groseros, actitudes siempre en pasado y cuando hablaban en tiempo presente sólo hacían referencia a querer ser mejores esposos y reducían la violencia a pretender cambiar de carácter, ser menos groseros y más atentos con sus esposas e hijos. Aunque al continuar con las sesiones cada vez fue mayor el reconocimiento de las prácticas violentas: “...al principio la primera mascara fue como yo estoy en la iglesia, realmente yo era machista, era borracho, pero desde que estoy en el grupo ya casi me subo al altar. Yo creo que fue lo más significativo con este grupo, bajarlos del altar.” (Psicólogo Gerardo Rodríguez).

En una de las primeras actividades, los participantes hicieron unas siluetas que representaban a diferentes hombres. A la silueta se le ponía nombre, apellidos, lugar de

origen, ocupación, estado civil, número de hijos, de esta manera realizaban una representación simbólica de diversas maneras de *ser hombre*.

Las diversas siluetas representadas tenían hijos y sólo uno se encontraba en unión libre, (debido a que en la iglesia de Rafael Delgado se alienta el matrimonio) en general los personificaron con 4 y 6 hijos. Respecto a las ocupaciones se destacaron las de albañil, campesino, jornalero y maestro; junto con las siguientes características: alcohólicos, trabajadores, mujeriegos, desobligados, violentos, machistas y creyentes. Aunque si bien la actividad fue sugerida como una fantasía, los participantes terminaron por reconocer que habían pensado en personas conocidas como sus papás, abuelos, hermanos e incluso en ellos mismos.

Una característica de este grupo fue que reconocieron que los hombres se comportaban de diversas maneras de acuerdo al espacio social en donde se encuentran, por ejemplo, en la calle, la iglesia, la casa, con los amigos o en la cantina; representando así, diversas masculinidades. Se percataron de que mientras en un momento o lugar pueden mostrarse de una manera, en otro lugar y/o con personas diferentes se comportan distinto, es decir, la masculinidad y su puesta en práctica se relaciona con el espacio y con las personas con las que se interactúa.

En la posterior sesión se realizó un recorrido por las diversas modalidades de violencia y se les pidió a los señores identificarlas por medio de ejemplos. Posteriormente se pasó a la “fantasía guiada” que mencioné anteriormente. Los comentarios que los participantes lograron exteriorizar de manera emotiva fueron los siguientes:

A mí me cuesta dar cariño a mis hijos, a lo mejor por lo que yo viví, me gustaría olvidarme de lo que me pasó, quiero cambiar. / Siempre pensaba que la violencia era sólo física. / Siempre llegaba mi padre a golpear a mi madre. / Estoy repitiendo la violencia con mis hijos cuando me altero, pero luego me doy cuenta que no es la

forma de hablarles. / Yo me llevo una experiencia de que sé que hay alguien que me escucha, estoy luchando con el ayer, hoy estoy conociendo que no debe de haber violencia familiar y que sí puedo cambiar yo mismo. / Yo de pequeño sufrí, sí me cambió mucho me lastimó mucho, no sé de qué manera me traumó. / Siento que me hace falta más de estas sesiones, para reforzarme en cómo educar a mis hijos y valorar a mi pareja.

La sesión posterior se dedicó al trabajo doméstico de las mujeres. Mediante la canción: *La mujer* interpretada por Amparo Ochoa, se intentó cuestionar estas actividades como exclusivamente femeninas, para ello el psicólogo sugirió a los participantes ponerle un costo a las diversas actividades que realizan las mujeres dentro del hogar:

Se nos ocurrió ponerle precio a las actividades y preguntamos a los señores y ¿Sí a ti te pagarán por hacer el desayuno o la comida de una familia, cuánto cobrarías? ¿Por una docena de ropa cuánto, y de planchada? Todas esas actividades que pareciera que no tienen valor porque las hace una mujer, pero cuando las hacen los hombres ahí sí cambia. (Psicólogo Gerardo Rodríguez).

Después de escuchar la canción *La Mujer* se les preguntó ¿Qué importancia tiene el trabajo doméstico? Y algunos respondieron lo siguiente:

Es la imagen misma de la familia. / Las labores domésticas no son sólo para las mujeres, es obligación de los dos. / Debo cooperar, ayudar a mi esposa, antes yo no quería, ahora plancho la ropa. / A mí me cuesta. / Me doy cuenta de lo que hace mi esposa y yo muchas veces no lo valoro. / Demasiado trabajo para mi esposa y tengo que poner de mi parte para que sea igual. / Como esposa es su obligación y no le pago, pero si llega alguien sí le pago.

En esta sesión se les pidió a los participantes que imaginaran cuánto pagarían por los servicios domésticos que realizan sus esposas, lo anterior les permitió percibir que existe una desigualdad en cuanto al trabajo de hombres y mujeres. Cuando se les cuestionó porqué a veces no les proporcionan a sus esposas “el gasto”, algunos hombres respondieron algo que me parece ejemplifica muy bien las ideas que legitiman esta situación: “Pues porque a nosotros nos cuesta ganar el dinero. / También porque pensamos

que ellas no trabajan. / Pues es que trabajé como negro y por eso me quedo con un guardadito.”

Al final de la sesión se orientó a los hombres para que participaran en alguna actividad doméstica y algunos se comprometieron a lo siguiente:

Ayudar en la cocina y cosas del quehacer. / Lavar la ropa darle sus derechos. / Ayudarle a lavar los trastes todos los días y ayudar con el desayuno. / Tener la mejor disposición en apoyar con responsabilidad las actividades de nuestro hogar. / Me comprometo a aprender a hacer la comida y salir a pasear con mi esposa y con los hijos. / Ayudar a tender la cama y lavar los trastes. / Me comprometo a un 20% más en los quehaceres del hogar. / Seguir apoyando en los diferentes trabajos del hogar.

Estos comentarios muestran un interés en participar en las labores domésticas, la idea que prevalece es la de “ayudar” o “apoyar”, pues no se asume que el trabajo doméstico es una responsabilidad de ambos, se sigue catalogando el trabajo doméstico como un trabajo femenino, sin embargo, es interesante que los hombres comiencen a mostrar una sensibilidad acerca de este tema y traten de comprometerse más en las labores del hogar.

En una entrevista que tuve con una de las esposas de los hombres que asistió al taller en Rafael Delgado, me comentó que a su esposo le sirvió la plática sobre el trabajo doméstico porque entendió que si éste tuviera un costo en realidad le debería mucho efectivo:

Le pregunte a mi esposo ¿qué es lo que veían en el taller? Y me dijo: el psicólogo nos habla de la igualdad, de que ayudemos en la casa pero de diferente manera, de que tenemos que valorar a las mujeres. El psicólogo nos dijo que hiciéramos unas cuentas de cuánto vamos a pagar si tuviéramos una sirvienta por hacer todo lo que hace nuestra esposa. (Valeria 50 años).

Valeria le respondió a su esposo que el psicólogo tenía razón, que ella durante 20 años había trabajado en la casa sin recibir ningún pago:

Y pues yo le dije el psicólogo tiene razón, sí es cierto mira yo hecho tortillas, lavo la ropa, atiendo a los niños, hago la comida, lavo los trastes, pongo frijoles porque tú no los quieres poner, entonces es la verdad, si tú tuvieras una sirvienta así que nada más le dieras 50 pesos al día, pero yo ya llevo 20 años viviendo contigo ¡haz la cuenta! ¿Cuánto me toca?

En este relato puede observarse uno de los impactos de los talleres de masculinidades en la vida de un matrimonio del municipio de Rafael Delgado. Es interesante observar que la mujer en su discurso también da su opinión acerca del tema y defiende la idea de que su pareja no ha valorado su trabajo y que incluso se encontraba en deuda con ella.

En la siguiente sesión dedicada a la paternidad y la violencia hacia las hijas e hijos, se comenzó preguntado a los participantes si habían cumplido su compromiso de colaborar en las labores domésticas; un hombre comentó que trató de apoyar a su esposa y que le costó mucho trabajo porque no está acostumbrado, otro participante mencionó: “Lave trastes, tendí la cama, cambié uniformes de mis hijos tres veces a la semana.” Incluso un participante habla de la importancia del trabajo doméstico de su esposa: “Valoré más que nada lo que ella ha hecho y compartí lo que aprendí y me sentí más tranquilo y comunicado con ella”.

El trabajo que realiza el Movimiento Familiar Cristiano de Rafael Delgado (MFC), también ha tocado el tema de las labores en el hogar y las relaciones familiares por lo que el taller de masculinidades logra reafirmar aún más estos temas con sus miembros: “Ya me voy involucrando, me cuesta, pero es lo que nos enseñan en el movimiento de la iglesia, que es lo ideal, estamos tomando camino en eso.” Otro de los participantes dice haber colaborado pero recalca que su principal trabajo es el que realiza fuera del hogar: “Ya estoy practicando, nos integramos en lavar trastes, y lo que nos corresponde como hombres, el trabajo.” Si bien no todos los participantes dijeron haber colaborado en las

labores del hogar, los que manifestaron haberlo hecho lo expresaron mostrándose muy sinceros.

Terminando este recuento de compromisos adquiridos se pasó a la pregunta ¿Qué es la paternidad y dónde la aprendimos? Algunas de las respuestas mostraron la influencia del trabajo realizado en el MFC: “Es una bendición de Dios, en la familia yo fui aprendiendo viendo a mis hermanos que ellos eran cariñosos con sus hijos. / Educarlos en la fe y en la sociedad y ser responsable yo me voy abriendo horizontes viendo a otras personas, lo que viví en mi infancia no quiero que lo viva mi hija, no me gustaría que mi hija sufriera lo que yo sufrí.”

Esta sesión tuvo como propósito que los participantes expresaran el ideal de paternidad enaltecido por sus comentarios para posteriormente compararlo con la realidad, ya que con el trabajo emocional y las “fantasías guiadas”, se logró que los hombres fueran más sinceros respecto al ejercicio de la paternidad.

La dinámica que se realizó para este propósito se llama “préstame tu voz.” Apoyados en técnicas de relajación y visualización, se consiguió traer con la imaginación a alguno de los hijos para establecer un dialogo interno, en este dialogo se rescataron los sentimientos de él o la hija hacia su padre, lo anterior se consiguió a través de imaginar que éstos se encuentran presentes con su propia voz, movimientos y gestos. Con base a las siguientes preguntas ¿Cómo es tu papá contigo? ¿Juega contigo?, los hombres contestaron “como si fueran” su hija o hijo. Esta dinámica se tornó íntima y de un clima confidencial. En Rafael Delgado el grupo acompañó solidariamente a los compañeros que compartieron su experiencia de paternidad lo que motivó a otros para hablar de la suya, mediante este ejercicio los señores tomaron conciencia sobre su responsabilidad en las acciones violentas dentro de las relaciones familiares.

A continuación los hombres compartieron la forma en que educan a sus hijos cuando están enojados, se les preguntó: ¿Cuándo tus hijos se portan mal, cómo los corriges? Y las respuestas fueron ya más sinceras y alejadas del supuesto ideal de paternidad y del rol que los participantes ejercen en la iglesia:

A golpes, yo les doy cinturazos cuando de plano se portan muy mal. / Yo les grito váyanse a la chingada. / Ocupo violencia no es física pero es verbal, sigue siendo violencia. / Yo les pegaba con el cinturón, algo que también es violencia. / Yo les grito, los regaño y no les respeto sus decisiones. / Impongo mi autoridad, yo le grito y les doy nalgadas. / Los regaño, les grito, les hablo tres veces, no entienden y les pego con el cinturón. / Yo agredo verbalmente, dejo de hablarles. / Para castigar ignoro, así yo castigo.

Para que esta faceta de la paternidad apareciera, fue necesario un trabajo de sensibilización sin el cual no hubiera sido posible la manifestación de las prácticas violentas que se alejan del ideal de paternidad enaltecido por los discursos de los hombres del MFC. Posteriormente, se plantearon nuevas formas de tratar a los hijos por lo que se mencionó la importancia del dialogo y se propusieron nuevos compromisos: “Dejar de ser autoritario, ser tolerante, respetar las opiniones y decisiones de mis hijos e hijas siempre y cuando sean positivas. / Ser más paciente, ser más tolerante y dedicarles más tiempo. / Reconocer mis errores.”

Este grupo fue muy expresivo y se dinamizó con el desarrollo de las sesiones, los participantes externaron cosas de las que nunca habían hablado con nadie, esto es interesante pues aun a pesar del trabajo que se ha llevado en la iglesia con el MFC, el trabajo con perspectiva de género y entre hombres logró tocar ciertas fibras que sin estas dinámicas y perspectiva no se habrían logrado alcanzar. Además algunos de los líderes de este movimiento comentaron que las dinámicas les servirían para el trabajo que ellos realizan en la iglesia y que las aplicarían.

Algunas reflexiones sobre la interpretación de los discursos masculinos:

Uno de los elementos que son utilizados por los hombres para justificar la violencia en contra su pareja, es el sentimiento de que ella cuestione su autoridad. En un estudio realizado por Benno de Keijzer (2013) a señores que asistieron al *Programa Hombres Renunciando a su Violencia* (PHRV) en diversas ciudades de México, el autor se preguntó: ¿Qué situaciones son las que detonan su violencia? Y ¿cómo experimentan el poder y el control con la pareja e hijos? Los análisis de los discursos de estos hombres resaltaron la importancia del cuestionamiento a su autoridad por parte de sus parejas, hijas o hijos para justificar acciones violentas: “Me contradicen.” “El hecho de que simplemente alguien les replique u objete lo que dicen, dispara en ellos la sensación de que está en juego su autoridad.” (De Keijzer, 2013:185).

Otro elemento a considerar son las expectativas que los hombres tienen sobre el rol que la mujer o esposa “debe” cumplir, éste se relacionan con la idea de “servicio” y su incumplimiento por parte de las mujeres puede desencadenar actitudes violentas en los hombres. Detrás de la idea de “servicios” se encuentran ciertas concepciones sobre los roles de género, además de la desigualdad en los derechos y obligaciones entre hombres y mujeres: “Llego borracho y quiero que me cumpla (tener relaciones sexuales), si no tiene lista la comida me enoja y le pego.” (Hombre de Tonalixco que participó en los talleres de masculinidad impartidos por *Kalli Luz Marina*).

Algo relevante que menciona el psicólogo que impartió los talleres de masculinidad, fue que si bien el trabajo realizado en estos espacios puede impactar en algunos hombres, también existen otros elementos para que ellos se decidan por “cambiar” por ejemplo: Algunos dejan de ser violentos porque están enfermos, y temen que en el futuro nadie vea por ellos, por lo que de alguna manera renuncian a su antiguo poder y lugar dentro de la

familia y hasta pareciera que “se volvieron buenos.” Otra de las razones es la edad, algunos hombres mayores ya no pueden ejercer la violencia física, aunque no necesariamente dejan de ejercer la violencia psicológica.

La violencia está siempre llena de significado, es un constructo cultural que se manifiesta en diversas prácticas y discursos los cuales se encuentran cargados de sentido. Según Sally Merry (2009) los significados de la violencia no son estables, sino que dependen del contexto social y cultural donde ocurren. Asimismo, considera que la violencia de género está relacionada con patrones de inequidad social como la clase, la discriminación racial, la historia colonial, la inequidad étnica; pero también con patrones de inequidad de género, con tipos de organización familiar y arreglos matrimoniales. Es así como se entiende que la violencia de género toma especificidad y particularidad en determinados contextos donde adquiere significado.

En la medida en que la violencia de género y particularmente la ejercida hacia las mujeres, deja de ser percibida como algo natural, se despoja de la legitimidad que le daba justificación y deja de ser inevitable, se convierte en algo injusto que puede y debe de ser cambiado. El trabajo por despojar a las relaciones de pareja, familiares, comunitarias y cotidianas del ejercicio de la violencia y el *poder sobre* las mujeres, y por el contrario adquirir protagonismo para dejar de ejecutarla, es un modo de hacer consciente la capacidad de agencia de los seres humanos. Este es uno de los objetivos que realiza Kalli Luz Marina, sensibilizar a la población, en este caso masculina, para construir relaciones de equidad y buen trato entre los géneros, para: *Que la costumbre sea el respeto a las mujeres.*

Bibliografía:

- De Keijzer, Benno, 2013, “Imponer mi realidad inmediata, enojado: Discursos de los hombres acerca de su violencia.” En María Eugenia Guadarrama Olivera. (Coord.) Algunas reflexiones desde le género, México, Universidad Veracruzana, Pp. 179- 220.
- Merry, Sally, 2009, Gender Violence. A cultural perspective. Introductions to Engaged Anthropology, Estados Unidos de América, Wiley-Blackwell.
- Townsend, Janet, 2002, “Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder.” En Emma Zapata, Janet Townsend, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Marta Mercado. Las Mujeres y el Poder. Contra el patriarcado y la pobreza, México, Colegio de posgraduados, Plaza y Valdés Editores, Pp. 35-66.

ⁱ Gerardo Rodríguez es el psicólogo encargado de impartir los Talleres de Masculinidades y quien lleva varios años colaborando con la Asociación Civil *Kalli Luz Marina*. La entrevista con él se realizó en Octubre del año 2012 en el Municipio de Rafael Delgado, Veracruz.

ⁱⁱ El trabajo de campo se realizó entre los meses de Agosto-Diciembre del año 2012.

ⁱⁱⁱ Esta Asociación Civil está conformada por religiosas de la orden Misioneras de la Inmaculada Concepción (MIC) y por mujeres nahuas de los municipios de Rafael Delgado y Magdalena, en la actualidad el equipo de *Kalli Luz Marina* se encuentra capacitando a más mujeres indígenas de diversos municipios de la Sierra de Zongolica para que sean promotoras de los derechos de las mujeres.